

EL ARCO

Año XX Cartagena 6 Septiembre 1929 Núm. 575 bis

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

DESDE PARIS

Cómo se van sorteando todos los peligros

Casi todas las cosas que se anuncian entre grandes estruendos, suelen fracasar con mayor alboroto aún. No examinéis ninguna gran acción humana que, con excepción, acaso, de las bélicas, haya prosperado por sus anuncios estrepitosos.

Nos sugiere las anteriores sencillísimas reflexiones el fracaso con que ha transcurrido la anunciado manifestación comunista de primero de agosto. El comunismo nada quiere con el socialismo, ya se sabe de modo concluyente. Pues el socialismo debe todas sus conquistas y sus grandes ventajas en la organización del trabajo, al modo con que metódicamente organizaba sus manifestaciones y las celebraba y presentaba sus reivindicaciones obreristas a los gobiernos.

Pero tras aquellas conquistas del obrerismo internacional, no se ocultaba la torva amenaza de subvertir todo el orden social con la persecución sufrida de capitalismo y la anulación de todo elemento que discrepara de las ideas de la clase obrera. Precisamente el cristianismo y en su nombre la más alta autoridad del espiritualismo en la tierra, el Pontificado, se adelantaron a trazar normas de un sentido prudente y gubernamental, ofreciendo a los obreros las ventajas de sus reivindicaciones dentro del marco evangelizador por excelencia. León XIII, el Papa de los obreros, por antonomasia, el inmortal autor de la sabia Enciclica que es el Evangelio en que se contiene la más ardorosa defensa de la justicia social, puede ser traído a relación cuando se trata de estas cuestiones candentes.

Pero, ¿qué relación se observa entre esas reivindicaciones y conquistas y estas aspiraciones malsonadas, de un orden que es malquista con todos los principios de moral estatuido y que sólo aspira al trastorno o revolución de todo los fundamentos de la paz nacional y familiar y hasta de las relaciones que deben los pueblos guardar entre sí en estas horas de peligro?

Afortunadamente, volvemos a decir, ha sido el más solemne de los fracasos la manifestación del comunismo internacional dispuesta para el día primero de agosto. Hasta en Berín, en donde en el mes de mayo asumio ese movimiento tan terribles caracteres ha pasado el de ahora casi inadvertido, y no por abulia ni dejadez de los elementos comunistas, sino por el vacío que ha hecho la opción a esas ideas exterminadoras.

Pero si los comunistas han fracasado en todas partes, su fracaso en Francia ha sido de los más contundentes. Ciertamente, las precauciones adoptadas eran bastante energicas. Pero aquéllos no han respondido al estruendo de su programa, y, como siempre ocurre los jefes han brillado por su ausencia. Están resultando estos jefes comunistas una serie de capitanes que empujan a todo bicho viviente a embarcarse en el peligro, se ocultan aquéllos en los lugares más reservados de sus respectivos domicilios. Más vale así.

Hay más espíritu de conservación del que pudiera creerse en la presente hora. Por ese espíritu, precisamente tardan tanto en avenirse para entablar conversación Moscú e Inglaterra. El gabinete laborista sabe que una cosa es ser obrerista y otra expugnador de todo el orbe social establecido. Y Mac Donald desea para su patria británica la mayor suma de tranquilidad dentro de las normas del trabajo.

E. Black

La blasfemia

Es el pecado de la incultura, es el pecado de la grosería, es el pecado de la vileza, es el pecado de la impotencia que concentra en los labios el odio que ya no cabe, o que no puede manifestarse, en los actos.

Es el pecado que se comete a la vez contra Dios, contra el prójimo y contra nosotros mismos; contra Dios, porque se le insulta; contra el prójimo, porque se ofende sus sentimientos; contra nosotros mismos, porque pone de relieve la bajeza y la incultura del que blasfema.

No sin razón se ha comparado a la blasfemia con la lepra. Como ella hiere; como ella corroe; como ella se propaga y se extiende. Atajar el avance de la blasfemia, es atajar el avance de la más repugnante de las lepras. Pero como la blasfemia es el resultado y la manifestación de la mayor de las inculturas, es preciso derramar mucha cultura para acabar con ella.

Verlas son las entidades que trabajan con élan por extinguir en nuestra patria del feo vicio. Aunque sólo se eleva en contra de la blasfemia el modesto estandarte del buen hablar y del buen gusto, no debe rechazarse ni despreciarse ningún banderita que enfrente de ella se alce. Toda milicia que se reclute para dar la batalla a la blasfemia debe aprovecharse y aplaudirse.

Una cosa es predicar

Vojkov es el representante de los soviets en Varsovia.

Es un bolchevique de acción premiado con la embajada de Polonia.

El Gobierno polaco ofreció a Vojkov, para su seguridad personal, un servicio de policía.

—Un representante del pueblo no necesita ser custodiado, respondió el embajador.

Vojkov es tan ordinariamente

solo y se dirige a los barrios extremos, solitarios, pobres... Sentía la nostalgia de la libertad y camaradería de los suburbios...

Un anoche se le acercó un mendigo, el cual en torno amezador le pidió una limosna.

Vojkov irritado se la negó.

Entonces el mendigo le cerró el paso.

Vojkov pues es un hombre fornido dió un puñetazo en el estómago al mendigo el cual rodó por el suelo.

El Embajador ruso continuó imperturbado su camino.

El mendigo se levantó y enseñándole los puños le gritó:

—Espera, asqueroso burgués... ¡Cuando vengan aquí los soviets tú serás el primero que la pagarás!

¡Cual no sería el asombro del mendigo al saber que aquel burgués pertenecía nada menos que a la flor y nata del sovietismo!

¿Que hacen los frailes en el convento?

Oíd a Victor Hugo: «Habla quedo, andas con la vista al suelo y trabajas. Renuncias al mundo, a las ciudades, a la sensualidad, los placeres, a las vanidades, al orgullo y a los intereses; vistes una burda, o tela gorda. Ninguno tiene casa propia, sea lo que sea. Al entrar allí el que era rico se hace pobre. El que tiene, a todos dá

Si alguien era lo que se llama noble, gentil hombre o señor, se hace igual con el que era plebeyo. La celda se idéntica para todos. Llevan todos la misma tonsura o cerquillo, usan el mismo traje, comen el mismo pan duermen en la misma paja y mueren en la misma ceniza.

Todas gastan el mismo saco para cubrir el cuerpo y la misma cuerda para ceñir la cintura.»